

MARCIANOS ACUOSOS

Le gusta el título?; es una maniobra para atraer su atención y que lea el artículo. Es algo que tienen por costumbre los periodistas, y la mayor parte de las veces rozan la estupidez al obrar así, sobre todo en Internet. Por ejemplo, hace unos días, con el nada novedoso hallazgo de agua en Marte (a la NASA le encanta salir en los medios, como a casi todo hijo de vecino), la edición digital de un diario nacional preguntaba a raíz de la noticia del descubrimiento -otra vez- de agua en Marte: ¿Y ahora qué? ¿Qué tipo de marcianos nos esperan en Marte?, así que no me culpen a mí de titular con una tontería. En otro medio le hacen una entrevista al astronauta español Miguel López Alegría: la primera pregunta se refería al agua marciana, pero tampoco faltó otra sobre los extraterrestres, necesaria para todo individuo que trabaje con cosas del *espacio*, ya sea el productor de *Cosmos* o un teórico especializado en la física del

Big Bang. En cualquier caso, la noticia es más importante que la del super eclipse y la microluna, o al revés, de estos días.

El hallazgo se presentó a la opinión pública en el James Webb Auditorium de Washington, donde se confirmó que en algunas laderas marcianas (donde la temperatura es de decenas de grados bajo cero) existen riachuelos mezcla de agua líquida y sales. Sales parecidas impiden que nuestro mar se congele, ya sabe usted. En sí esto no es nuevo: desde principios de los años 60 se sabe que en la atmósfera y en el subsuelo de Marte hay agua en forma de gas y hielo. Como la presión atmosférica de Marte es mucho menor que en la Tierra es complicado que el agua líquida sea estable, así que se halla congelada (como en los polos) o en estado gaseoso. El hallazgo real es de 2010, al observarse líneas en

pendiente asociadas a flujos de agua líquida que aparecen en el verano del planeta. Y ¡hace un año! las cámaras del Mars Reconnaissance Orbiter confirmaron el hallazgo (lo cuenta con más detalles Daniel Marín en su blog *Eureka de Naukas*). De aquí a los marcianos y sus naves interplanetarias hay un trecho que para algunos complica la vida innecesariamente, así que pasan a hablar de que la vida es algo necesario en el universo, que no estamos solos, que ellos lo saben, y que nos ocultan la realidad, y todas esas cosas producto de una mala digestión de la divulgación científica al respecto, dificultada por la propaganda de los ovnis, los secretos de estado y los expedientes X, que no fueron almacenados en un laboratorio de aérea 51 de los USA, sino creados en despachos de creativos del mercado cinematográfico y televisivo con el

apoyo de la literatura popular de más baja categoría.

Como he dicho, el hallazgo de agua en Marte data de hace varias décadas, pero el trabajo científico, la labor de las sondas de reconocimiento, las publicaciones y la divulgación de las mejoras no siguen el patrón de los chiflados que, con una cuenta en YouTube o un programa de radio, le cuentan maravillas al ignorante, sumando así algunos visitantes más a su manicomio radiofónico-digital. Así que, como era de sospechar, hay un sector de la población que tenía y tiene todas estas cosas muy claras, y no necesita de la NASA ni de ningún estudio de muestras o análisis espectral por medio de los cacharros que se pasean por los desiertos del planeta rojo dirigidos por control remoto. Para ellos, Marte debe estar habitado, o lo estuvo. No me estoy refiriendo a los novelistas y científicos que han convertido a Marte en lugar habitado por civilizaciones hipotéticas, como Percival Lowell (el de los canales creados por una civilización reseca) o Herbert G. Wells (el de *La guerra de los mundos*), sino a divulgadores del misterio y ufólogos (los de los ovnis: algunos son sensa-

tos, oiga). Por ejemplo, Antonio Ribera, que pensaba, después de las misiones Mariner y Viking, que había quedado demostrada la existencia de una civilización tecnológica marciana. Otro ufólogo, Óscar Rey Brea, aseguraba en 1950 que los ovnis proceden de Marte, al igual que Manuel Pedrajo, y que las épocas de mayor número de observaciones se corresponden con las de mayor cercanía entre Marte y la Tierra, cosa que hoy sabemos completamente falsa. Era exactamente lo mismo que propugnaba Eduardo Buelta en *Astronaves sobre la Tierra* (1955) y en Francia Aimé Michel.

Después de esto, la inmensa mayoría de lo escrito y predicado sobre la mitología de los ovnis no vale un pimiento, y corresponde al arte schopenhaueriano de saber qué no leer el no perder el tiempo con ello, a no ser que se sea un curioso de las heterodoxias. En España tenemos buenos ejemplos en las últimas décadas de demagogos de los ovnis al lado de los cuales Ribera, Buelta, Rey y Pedrajo fueron santos varones.